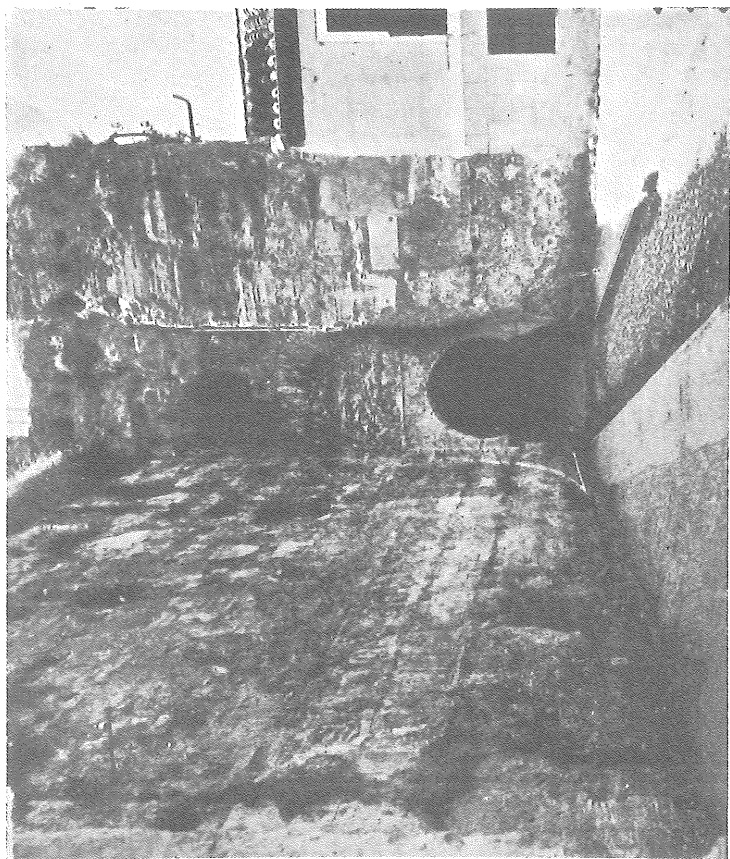


NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL ARTE DE AL-ANDALUS  
BAJO EL DOMINIO ALMORÁVIDE

La existencia del imperio almorávide y su dominación sobre al-Andalus — la España islámica — apenas excedieron de medio siglo. Un adolescente sevillano pudo contemplar desde la ribera del Guadalquivir, en un amanecer de ra'yab del año 484 = septiembre 1091, el embarque del destronado al-Mu'tamid, camino de su destierro de Āgmāt, en el Atlas, donde murió, y asistir, anciano ya, a la conquista de la ciudad andaluza, en ša'bān 541 = enero 1147, por los almohades.

A consecuencia de nuestra preocupación didáctica, subdividimos los relatos de la ininterrumpida corriente histórica, fragmentándolos entre diques para su más fácil estudio. Desfigúrase así la justa visión de la fluencia de la vida del pasado, al establecer lindes y fronteras artificiales donde no hay soluciones de con-



*Granada. — Puerta Nueva o Arco de los Pesos.*



*Granada. Puerta Monaita.*

tinuidad y las transformaciones son tan lentas, que desafían todo intento de encerrarlas dentro de fechas precisas.

El efímero período de la dominación almorávide, durante el cual al-Andalus fué provincia del reino africano, empotrado entre la época de los reinos de taifas y la de dominio almohade, queda políticamente bien definido y limitado. Pero, en cuanto abandonamos el campo preciso de batallas, reinados y otros hechos de cronología fija, en busca de actividades cotidianas y permanentes, la corriente de éstas desborda de todo límite que intente establecerse. Si, sugestionados por esas cómodas divisiones, que nuestra inercia mental está pronta siempre a admitir, las aplicamos, por ejemplo, a las manifestaciones artísticas, será grande el riesgo de falsear la historia del proceso de su desarrollo. La desaparición de obras de arte también contribuye en no pequeña proporción a que tomemos por fosos profundos lagunas aparentes, tan sólo reales en nuestro conocimiento. Tratar de colmarlas mediante hipótesis es labor útil, si se presentan como tales, mientras resulta infecundo aceptar por verdades inconcusas las que hoy así nos lo parecen, aunque las avalen prestigiosas autoridades científicas.

Al historiar el arte del imperio almorávide, según se acostumbra, independientemente del de los reinos de taifas y del almohade, encerramos una actividad humana de fluir continuo, en transformación incesante, como es la artística, dentro de los estrechos límites de un breve período de historia política, ayudados para ello por nuestro escaso conocimiento del arte hispanomusulmán en la primera mitad del siglo XII. No se conserva, en efecto, en la Península, resto alguno de mezquita construída bajo el dominio almorávide; son muy escasos los de edificios civiles, y apenas abundan más las fortalezas levantadas en tan corto período.

A juzgar por la carencia de monumentos, diríase que la España musulmana atravesó durante esos 50 años largos por un período de impotencia artística, consecuencia casi siempre de profunda crisis social y económica.

Dozy, atento sobre todo a hechos religiosos y sociales, como son la libertad de pensamiento y conducta que reinaba en las

pequeñas cortes de los reyezuelos españoles del siglo XI, y la intolerancia almorávide, unida a la rudeza de los guerreros africanos, invasores de un país como al-Andalus, de vieja y floreciente cultura, tomó partido contra los últimos, acusándolos de haber ahogado o, por lo menos, detenido, el desarrollo de la civilización del islam español. Codera impugnó, indignado, hace años, la opinión del sabio arabista holandés, y García Gómez ha señalado en fecha reciente lo que hay de cierto y de falso, en relación sobre todo con el desarrollo literario en la Sevilla sometida a los beréberes del desierto africano, en ambas posiciones antagónicas, visiones parciales desde distintas vertientes <sup>1</sup>.

Los almorávides, es decir, la clase directora y gobernante, con la cual colaboraron pronto los andaluces, y los guerreros invasores <sup>2</sup>, no arrasaron la civilización hispanomusulmana. El reinado de 'Alī b. Yūsuf (500 = 1106 - 537 = 1143), hijo de una esclava cristiana, comenzó por un largo período próspero y fecundo.

La floreciente economía de al-Andalus no parece haber sufrido colapso alguno durante la dominación africana, como prueban, entre otros testimonios, la conocida obra del Idrīsī y dos tratados de *hisba*, es decir, de policía urbana, redactados en Sevilla y Málaga, respectivamente, en la primera mitad del siglo XII. Sagazmente ha señalado Lévi-Provençal la escasa alteración de la vida económica en la España musulmana durante la época almorávide por las vicisitudes políticas de que las ciudades eran teatro <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Un eclipse de la poesía en Sevilla, La época almorávide*, por Emilio García Gómez (Madrid 1945), pp. 22-26.

<sup>2</sup> «Los más destacados sabios españoles en todas las materias, se concentraron alrededor del Príncipe de los musulmanes, cuya corte semejava la de los 'abbāsīs en sus comienzos, y este príncipe (Yūsuf ibn Tāšufin) y su hijo (Alī ibn Yūsuf) estaban rodeados de abundantes secretarios y literatos, como ningún otro siglo conoció» (*Al-Marrākušī*, p. 115 del texto árabe de la seg. edic. Dozy, [Leiden 1881] y p. 138 de la trad. Fagnan [Argel 1893]).

<sup>3</sup> E. Lévi-Provençal, *Les Villes et les institutions urbaines en Occident musulman au moyen-âge*, I (Conferencias pronunciadas en la Real Academia de la Historia de Madrid en 1950). «Las rivalidades entre reinos, el tumulto heroico que constituye la trama sobre la que está tejida la historia islámica, no detuvieron

Visión extraordinariamente optimista de la España almorávide se deduce de la obra geográfica del Idrisī, escrita, a lo menos una parte de ella, entre el año 542 = 1147, en el que Alfonso VII se adueñó de Almería, y 549 = 1154, es decir, cuando los almohades empezaban a infiltrarse en al-Andalus. Describe éste el geógrafo ceutí como rico en minas y productos agrícolas, abundante en ganado y pesquerías, con un gran desarrollo mercantil e industrial, comerciando y exportando sus productos al Magrib, Alejandría, Siria, el Irāq y hasta la India.

Sevilla y Málaga, a juzgar por los dos tratados aludidos de *hisba*, eran ciudades populosas, pletóricas de vida, disfrutando de intensa actividad comercial e industrial <sup>1</sup>, lo mismo que Almería, el gran puerto almorávide, según la descripción del Idrisī y otros testimonios, entre ellos el centenar subsistente de lápidas sepulcrales de mármol de sus cementerios, casi todas de la primera mitad del siglo XII.

Artísticamente, la aportación al rico acervo andaluz de los nómadas del desierto fué nula o insignificante. Capital es, en cambio, el hecho de la difusión del arte hispanomusulmán, es decir, del de los taifas, por el norte de África, por los dominios almorávides del otro lado del Estrecho de Gibraltar. Terrasse, uno de los primeros en rehabilitar la civilización y el arte bajo el dominio almorávide, ha escrito que, en la paz y el orden que reinaron entonces, España y el Magrib estuvieron, por vez primera, íntimamente unidos y Andalucía se convirtió en la educadora de África; el arte hispanomusulmán reinó desde ese momento en las ciudades de Marruecos: el almorávide es en Berbe-

el tráfico de vituallas, la difusión de las modas ni el cambio de ideas. Independientemente de las fronteras militares, los comerciantes continuaron concurriendo a los zocos; los devotos, dirigiéndose a los santuarios; los estudiantes, encaminándose a los cursos de los maestros más famosos. Ni aun las grandes distancias fueron forzosamente obstáculo a la comunicación». (*L'art de l'Islam*, por Georges Marçais [Paris 1946], p. 17).

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII, El tratado de Ibn 'Abdūn* (Madrid 1948); G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, *Un manuel hispanique de hisba, Traité de Abū 'Abd Allāh Muḥammad as-Saqāṭī sur la surveillance des corporations et la repression des fraudes en Espagne*, I, texto árabe (Paris 1931).

ría un arte de importación, un arte andaluz en tierra africana <sup>1</sup>. Más tarde, petrificóse en ellas al extinguirse en la Península ibérica. Una vez más se repitió en la Historia el hecho del dominio cultural de un pueblo derrotado sobre su conquistador, señalado por Horacio para Grecia y Roma:

*Graecia capta ferum victorem cepit et artes  
Intulit agresti Latio.*

Hablar de un arte de la España almorávide parece, pues, excesivo, puesto que el dominio político no alteró la marcha del de al-Andalus, ni los principios religiosos y de gobierno de los beréberes afectaron su natural evolución, contra lo ocurrido probablemente bajo la posterior dominación almohade <sup>2</sup>. Al de esa época sería más justo llamarlo, si se le quiere diferenciar del de la precedente, arte de al-Andalus bajo la dominación almorávide, sin separarlo del de los reinos de taifas. Entre ambos no hay solución de continuidad; y el primero fué consecuencia inmediata y directa de la evolución del último.

Estudios, investigaciones y excavaciones recientes permiten conocer hoy mejor que hace unos años el arte bajo los almorávides. Confírmase lo dicho por Terrasse en 1932: «poco a poco los monumentos del gran imperio beréber se identifican y reconocen, y a cada hallazgo la importancia artística de este breve período aparece mayor» <sup>3</sup>.

Apenas iniciada la labor investigadora, dentro de poco tiempo, el arte tan mal conocido de la primera mitad del siglo XII, período próspero y fecundo en el que España «recobró en la paz su alegría de vivir y su empeño de brillar, en todos los terrenos,

<sup>1</sup> Henri Terrasse, *L'art hispano-mauresque des origines au XIII<sup>e</sup> siècle* (Paris 1932), pp. 223 y 244. El mismo autor ha insistido recientemente en el papel educador de la civilización hispanomusulmana, introducida en Berbería en la época almorávide, en su excelente *Histoire du Maroc*, I (Casablanca 1949), pp. 179, 248-252 y 259-260.

<sup>2</sup> *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, por Leopoldo Torres Balbás, «Ars Hispaniae», vol. IV (Madrid 1949), pp. 13-14 y 57.

<sup>3</sup> Terrasse, *L'art hispano-mauresque*, p. 223.

a los ojos del mundo musulmán»<sup>1</sup>, destacará con líneas más precisas, pregonando el espíritu creador de la Andalucía islámica.

En las páginas siguientes se verá cómo varias obras, atribuidas hasta ahora a las épocas fronteras de la almorávide, pertenecen realmente a ésta. El error es bien explicable, pues el cambio político, como se dijo, no afectó a artistas y artesanos. Albañiles, carpinteros, alcalleres, tejedores, tiraceros, armeros, curtidores, orfebres, yeseros, prosiguieron su labor cotidiana. Los nuevos señores africanos vivieron muy a gusto en los palacios, de espléndida apariencia, construídos por los andaluces, oraron en las mezquitas que éstos edificaban y sustituyeron sus toscas vestiduras de nómadas con ropas tejidas por ellos.

‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, contemporáneo y familiar de los últimos monarcas almohades, en su *Mu‘ǧib*, escrito en 621 = 1224, refiere una anécdota que, aun suponiéndola falsa, refleja el sentir general de los africanos trasplantados al medio andaluz, incomparablemente más culto y urbanizado que el suyo nativo. Según ese autor, Yūsuf ibn Tāṣufīn, rudo beréber que apenas entendía el árabe, regresó a Marrākuṣ desde la Península poseído de intensa excitación. «Antes de ver este país, yo creía — dijo un día a uno de sus más principales cortesanos — que mi reino valía algo; ahora veo que estaba equivocado. ¿Qué haré para seguir siendo dueño de tan hermosa tierra?»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal, *Réflexions sur l'empire almoravide au début du XII<sup>e</sup> siècle*, apud *Islam d'Occident* (Paris 1948), pp. 244 y 249.

<sup>2</sup> *Histoire des Almohades d'Abd el-Wāḥ'id Merrākechi*, trad. y anot. por E. Fagnan (Argel 1893), p. 118 de la trad. francesa y 97 del texto árabe edit. por Dozy, segunda edic. «España es la verdadera capital, el centro de al-Magrib al-Aqṣā, la fuente de sus bondades. La mayoría de las gentes de talento de todas clases proceden de ella. En ese país se elevan los soles y las lunas de las ciencias; es el centro de las inteligencias; ningún lugar tiene temperatura más igual, aire más puro, mejores aguas, plantas más odoríferas, rocíos más abundantes, mañanas más gratas, tardes más suaves» (*Ibidem*, p. 115 del texto y 138 de la trad.).



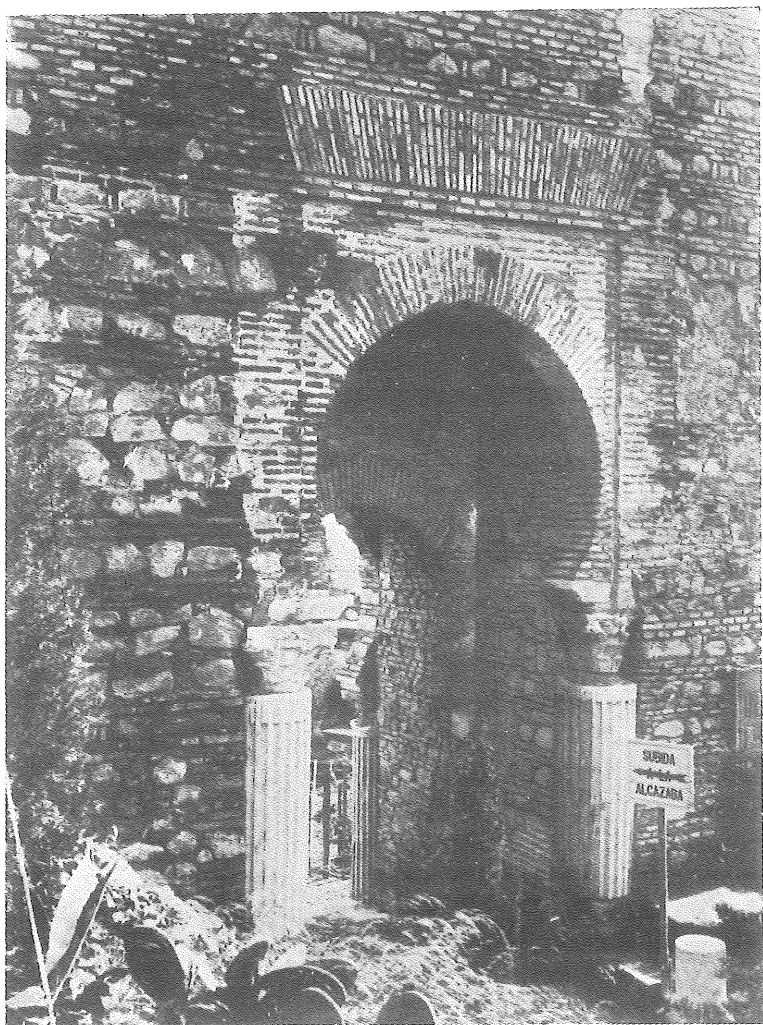
*La mezquita mayor de Tremecén.*

Un destino adverso, unido a la fragilidad de su estructura — en la lejanía quedaban los edificios de piedra del califato cordobés —, han borrado casi por completo del suelo hispánico las construcciones levantadas en la época almorávide. Para conocer las mezquitas de entonces hay que ir a Berbería, donde la mayor de Tremecén (530 = 1136); la de Nedroma <sup>1</sup>; la también mayor de Argel, muy renovada ésta, cuyo mimbar lleva la fecha de 590 = 1096, y la Qarawiyyīn de Fez, representan la arquitectura religiosa bajo el imperio de los beréberes del desierto.

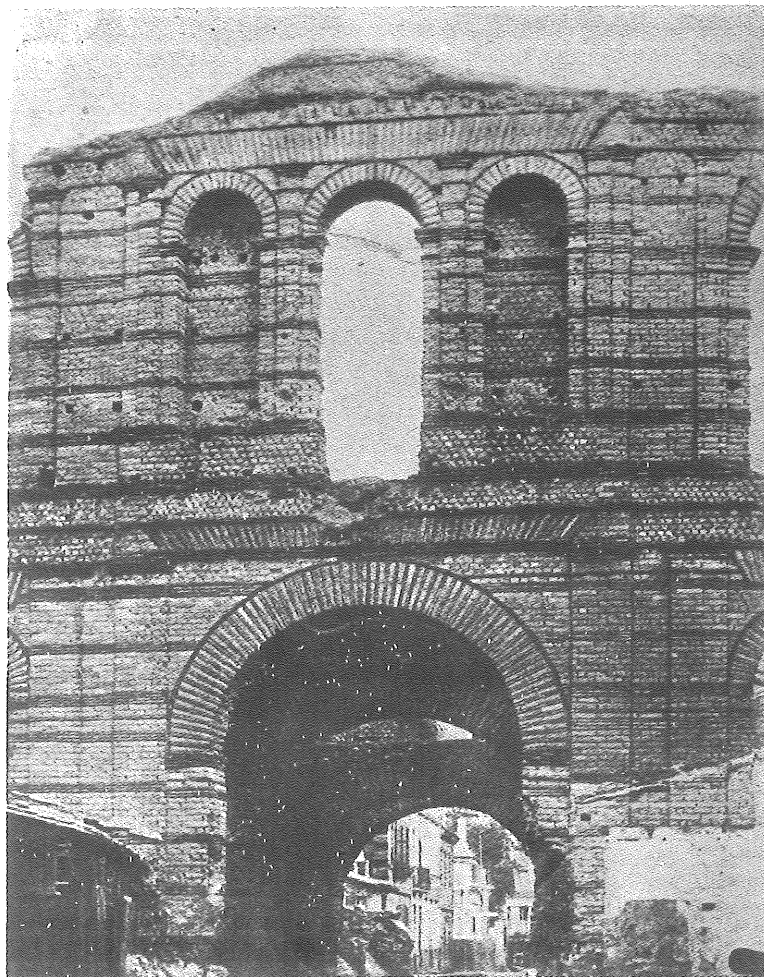
Del alminar de la desaparecida mezquita construida por 'Alī b. Yūsuf en su capital de Marrākuš, acaba de descubrirse su parte inferior, de piedra. De la Qarawiyyīn de Fez poco más se conocía hasta fecha reciente que su aspecto exterior, por estar vedado su ingreso a los no musulmanes. Arqueólogos franceses y españoles — Marçais, Terrasse y Gómez-Moreno — han dicho repetidamente que el arte de esas mezquitas procede de al-Andalus; es consecuencia del peninsular del precedente período de taifas, con influencias orientales.

Herederas de la gran mezquita de Córdoba, por tener sus naves, como ésta, normales al muro de la quibla y más ancha la central, se diferencian esencialmente de ella y de las anteriores españolas, en la sustitución de las columnas de separación de sus naves por pilares de ladrillo, semejantes en esto a las mezquitas 'abbāsīes, singularmente a las de Mesopotamia, tierra clásica de la arquitectura de barro. El grueso de estos apoyos daba estabilidad suficiente a los arcos que arrancan de ellos para poder prescindir de los tirantes de madera que existen en las más viejas mezquitas de columnas, o de los arcos superpuestos con que se reemplazaron hábilmente en la de Córdoba. También diferencia-

<sup>1</sup> Para la mezquita de Nedroma, construida por un hijo o nieto de Yūsuf b. Tāšufin, véase: *La Chaire de la Grande Mosquée de Nédroma*, por Georges Marçais, extrait du Cinquantenaire de la Faculté des Lettres d'Alger (1881-1931), Argel 1932.



*Málaga.* — Puerta en el interior del recinto de la Alcazaba.



*Burdeos.* — Ruinas del anfiteatro romano.

se ésta de las almorávides en que ocupan los costados del patio de las últimas varias naves, prolongación de las interiores extremas del oratorio, en lugar de la galería o pórtico único que tuvo la andaluza en el mismo lugar. También copiaron las mezquitas levantadas bajo el dominio almorávide las dos puertas que flanquean en la cordobesa el arco del *miḥrāb*, una para el ingreso del califa desde su palacio, y la otra de entrada a varios compartimientos en los que se guardaban los objetos más preciosos del culto.

Al señor Marçais se debe el estudio detallado y preciso de la mezquita mayor de Tremecén, hecho en diferentes obras y ocasiones <sup>1</sup>.

Conserva el sabio director del museo de Argel admirable lozanía de espíritu, que le mantiene en primer plano en los estudios del arte islámico de Occidente. Pruébalo bien su reciente trabajo, consagrado a analizar de nuevo dicha mezquita. Rectifica en él los suyos anteriores, y — magnífica muestra de juventud intelectual, a la par que de honradez científica — abandona opiniones reiteradamente expuestas, rectificándose a sí mismo <sup>2</sup>.

Hasta ahora, el señor Marçais, y los demás tras él, habían afirmado que la mezquita de Tremecén se construyó en 530 = 1136, fecha que figura como de terminación de obras en una inscripción, en caracteres cursivos, que corre por la moldura de la imposta de arranque de la cúpula sobre el tramo ante el *miḥrāb*. Parece extraño que el emir Yūsuf b. Tāšufīn, fundador en 1082 de Tagrart-Tremecén, no construyese allí una mezquita cuando Argel la tuvo desde 590 = 1096, oratorio que es natural estuviese junto a al-Qaṣr al-Qadīm, el alcázar viejo, residencia de Yūsuf b. Tāšufīn y de los gobernadores de la ciudad, es decir, en el emplazamiento de la mezquita mayor llegada a nuestros días. Ya este hecho induce a sospechar que la inscripción de

<sup>1</sup> William y Georges Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen* (Paris 1903), pp. 140-161; G. Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés* (Argel 1909), láms. IV-XIV; Manuel d'art musulman, I, *L'architecture* (Paris 1926), pp. 313-320, y *Tlemcen*, «Les villes d'art célèbres» (Paris 1950), pp. 22-30.

<sup>2</sup> *Sur la Grande Mosquée de Tlemcen* (*Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, VIII, 1949-1950 [Argel 1950], pp. 266-277).

530 = 1136 se refiere a obras de embellecimiento de un edificio anterior. Sin la rica decoración vegetal andaluza que adorna su nave central, derivada de la que ostenta la ampliación de al-Ḥakam II de la mezquita de Córdoba, prescindiendo también de la opulencia decorativa del *miḥrāb* y de la cúpula calada que lo precede, la semejanza del oratorio de Tremecén con los de Argel y Nedroma es grande.

Del nuevo examen del plano de la mezquita de Tremecén deduce el señor Marçais que no se concibió ni levantó de una sola vez. Supone la existencia de una primera mezquita, de trece naves de tres tramos, construída junto al alcázar, al fundarse en 1082 la ciudad; edificio desnudo, del cual serían réplicas las mezquitas de Argel y Nedroma. En 530 = 1136, ʿAlī b. Yūsuf la adornó con un rico ropaje de arte andaluz. Hacia 1235, el fundador de la dinastía ʿabd al-wādī, Yagmurāsan ibn Zayyān, al convertir Tremecén en capital del reino, resultando pequeña la sala de oración para el número de habitantes de la ciudad, duplicó hacia el norte la superficie del oratorio anterior, aumentando en otros tres tramos las trece naves, y dispuso un patio cuadrado en sustitución del rectangular almorávide, y un alminar situado, como el de Córdoba, delante del patio, bella torre de ladrillo, que consta es obra de Yagmurāsan<sup>1</sup>. La amputación del ángulo noroeste de esta parte, supuesta ampliación del edificio primitivo, se explica por la existencia de construcciones importantes anteriores en ese lugar, que el arquitecto de la mezquita tuvo necesidad de respetar. El examen de la parte anterior de la sala de oración revela reformas: los tres primeros tramos, incluída la cúpula central, parecen obra adosada a una fachada más vieja. La rica decoración del arco lobulado que corta la nave axial está amputada en sus costados por el tambor en que se levanta la cúpula; la desnudez de aquél contrasta con el profuso decorado del arco transversal y las molduras de las dos cornisas no se corresponden. Puede afirmarse, pues, que la cúpula y los

<sup>1</sup> Así lo dicen el Tenesí y Yahyà ibn Jaldūn. Confírmalo su semejanza con el alminar de Agadir, del siglo XIII (Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen*, p. 142).

dos tramos de la nave central que la separan del patio son posteriores a 530=1136. Hipótesis más razonable que la de suponer esa ampliación del oratorio obra algo más reciente, pero también del reinado de ʿAlī ibn Yūsuf, parece la de fecharla en el segundo cuarto del siglo XIII, cuando Tremecén se acrecentó, al convertirla Yagmurāsan, como se dijo, en capital de su reino y levantarse el alminar. La forma cuadrada del patio de la mezquita argelina, insólita en las del siglo XII, es, en cambio, la corriente en las norteafricanas de los siglos XIII-XIV.

Comenzamos, pues, a entrever un tipo de mezquita de los primeros tiempos almorávides — Argel, Nedroma, la parte más vieja de la de Tremecén, de ser cierta la hipótesis del señor Marçais —, antes de la unión de al-Andalus a sus dominios africanos, de una arquitectura aun más austera que la de las almohades del Magrib. Fué, al parecer, al contacto con España cuando se sintió la necesidad de enriquecer tan desnudos edificios. Entonces se levantaría la cúpula ante el *miḥrāb* de la mezquita de Tremecén, cuyas obras, según atestigua una inscripción, dieron fin en 530 = 1136, y se decoraron ese *miḥrāb* y los muros de la nave central. A la misma corriente artística nacida en al-Andalus pertenecen los arcos entrecruzados que hay en el exterior de la mezquita de los muertos de la Qarawiyīn de Fez.

En recientes excavaciones en el solar donde estuvo la mezquita de ʿAlī b. Yūsuf en Marrākuš han aparecido algunos restos de ella. El estudio y publicación de esos vestigios, y de la mezquita al-Qarawiyīn de Fez, permitirán en fecha próxima revisar de nuevo y con más datos nuestro concepto de la arquitectura religiosa de la primera mitad del siglo XII en al-Andalus y Berbería.

*Las cercas de las ciudades bajo el dominio almorávide: Córdoba, Sevilla y Granada.*

Escaso es el número de fortalezas y cercas mencionadas por Marçais, Terrasse y Gómez-Moreno al historiar la arquitectura del período almorávide. El primero tan sólo analiza la muralla

que rodea Marrākuš y las fortalezas de Beni Tāouda y de Amergo, levantadas para vigilar la región montañesa del Rif <sup>1</sup>. Terrasse describe también la última, emparentada, dice, con la arquitectura militar de la España septentrional, como obra de la milicia mercenaria cristiana de los almorávides <sup>2</sup>; los muros de Marrākuš, levantados por ʿAlī ibn Yūsuf en 1132, y el castillo de Tasghimut, construido hacia 1125 por consejo y tal vez bajo la dirección de al-Falakī, andaluz emigrado a Marruecos, conquistado por los almohades el año 1132 <sup>3</sup>. Gómez-Moreno menciona únicamente una obra militar, y no por este carácter: el palacio fortificado que está al pie del cerro y castillo de Monteagudo en la vega de Murcia <sup>4</sup>.

El carácter guerrero de la invasión almorávide y las enconadas luchas sostenidas por los africanos con los reinos cristianos del Norte permiten sospechar que levantaron en al-Andalus importantes obras militares para asegurar su dominio. La expugnación de una ciudad murada o de una fortaleza exigía bastante tiempo, máquinas guerreras y avituallamiento asegurado. Recorrer las tierras enemigas y raziarlas era relativamente fácil, sin exponerse a grandes riesgos; pero las ciudades permanecían inexpugnables tras la fortaleza de sus muros. Yūsuf b. Tāšufīn y su hijo ʿAlī hicieron repetidas expediciones por el valle del Tajo y llegaron a las puertas de Toledo, sin que lograsen quebrantar las sólidas murallas del peñón, circundado en gran parte por el Tajo; Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, emprendió en 1125-1126 una audacísima campaña, de acuerdo con los mozárabes andaluces, en la que recorrió impunemente gran parte de Andalucía, llegó a las inmediaciones de Granada y a las orillas

<sup>1</sup> Marçais, *Manuel d'Art musulman*, I, pp. 346-349.

<sup>2</sup> Henri Terrasse, *Conséquences d'une invasion berbère: le rôle des Almorávides dans l'histoire de l'Occident*, apud *Mélanges d'Histoire du Moyen Age dédiés à la mémoire de Louis Alphen* (Paris), p. 680.

<sup>3</sup> Terrasse, *L'art hispano-mauresque*, pp. 223-227; Ch. Allain y J. Meunié, *Recherches archéologiques au Tasghimout des Mesfioua*, apud *Hespéris*, XXXVIII, 1951.

<sup>4</sup> *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, por Manuel Gómez-Moreno, «Ars Hispaniae», vol. III (Madrid 1951), pp. 279-296.

del Mediterráneo, permaneciendo varios meses en territorio musulmán.

‘Abd al-Rahmān III mandó derribar gran número de murallas de las que protegían las ciudades de al-Andalus, entre ellas las de Sevilla, y en 313 = 925 abundantes castillos de las comarcas de Jaén y Elvira <sup>1</sup>. Con ello trató de evitar insurrecciones contra el poder central, incubadas al amparo que los fuertes muros proporcionaban a los revoltosos. Como cercas de ciudades levantadas por los reyes de taifas, tan sólo hay noticia de la construcción en esa época de las de Granada, Almería y Mallorca.

Según un pasaje del *Bayān* de Ibn ‘Idārī, en la parte relativa a los almorávides, el representante en España del soberano de Marrākuš implantó en el año 519 = 1125 — el de la expedición de Alfonso I a Andalucía — un impuesto llamado *ta‘tīb*, cuyo importe se destinó a construir o rehacer las murallas de las ciudades principales <sup>2</sup>. Es noticia que conviene unir a la encontrada por Lévi-Provençal, en esa parte aún inédita del *Bayān*, de haberse levantado o reconstruido las murallas de Córdoba, Sevilla y Granada en el reinado de ‘Alī b. Yūsuf.

En Córdoba se cercaría entonces el gran arrabal de la Ajarquía, encerrando 113 hectáreas, en las que vivirían unos 40.000 habitantes. Las murallas de tapias que rodeaban a Sevilla, levantadas según esa noticia en el período almorávide, circundaban 187 hectáreas, extensión eapaz para unos 83.000 pobladores. Al mismo tiempo se reconstruía o acrecentaba la cerca de Granada y, probablemente, entre otras, las de Écija, Jerez de la Frontera y Niebla.

De la muralla construída en Córdoba por los almorávides, rodeando el arrabal oriental o Ajarquía <sup>3</sup>, se conserva, entre

<sup>1</sup> *Bayān*, II, p. 202 del texto árabe y 313-314 de la trad. francesa de Fagnan.

<sup>2</sup> *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi‘ṭār*, por E. Lévi-Provençal (Leiden 1938), p. 223.

<sup>3</sup> En un privilegio de 1241, de Fernando III al monasterio de Santo Domingo de Córdoba, se dice *inter Xarquiam et Almedinam* (*Catálogo de los Obispos de Córdoba*, por Juan Gómez Bravo, I, Córdoba 1778, p. 256). «Axarquía»



otros restos de menor importancia, un trozo a nordeste de la ciudad, en la Ronda del Manrubial, con torreones rectangulares muy próximos. Su fábrica es de argamasa en tapias. No es fácil relacionar este recinto con la descripción del Idrīsī a mediados del siglo XII, según la cual Córdoba se componía de cinco ciudades contiguas, rodeada cada una de murallas que las separaban.

De las murallas de Sevilla, demolidas por los años de 1861 a 1869, contra el parecer de la Academia de San Fernando, se conservan algunos trozos. Entre ellos, el más importante es el comprendido entre las puertas de Córdoba y Macarena, reforzado por siete torres, una poligonal y rectangulares las restantes <sup>1</sup>. Su fábrica es de tapias de argamasa de unos 82 centímetros de altura.

La autoridad de dos prestigiosos académicos fué causa de que durante bastantes años y hasta fecha reciente se clasificara ese paño de muralla torreado como resto de la cerca de la Hispalis romana <sup>2</sup>. No fué error tan notorio en el que caímos varios, por no analizar detenidamente el problema, al suponerlo obra almohade <sup>3</sup>. Para dudar de esta atribución hay varias razones, documentales unas, arqueológicas otras.

Veamos las primeras. Idrīsī escribió su obra geográfica en Palermo, en cuya corte estuvo largo tiempo, entre 542 = 1147 y poco antes de 549 = 1154, fecha de la muerte del rey normando Roger II. Refiriéndose a época en la que residió en al-Andalus, antes, pues, de la conquista almohade, dice que Sevilla tenía só-

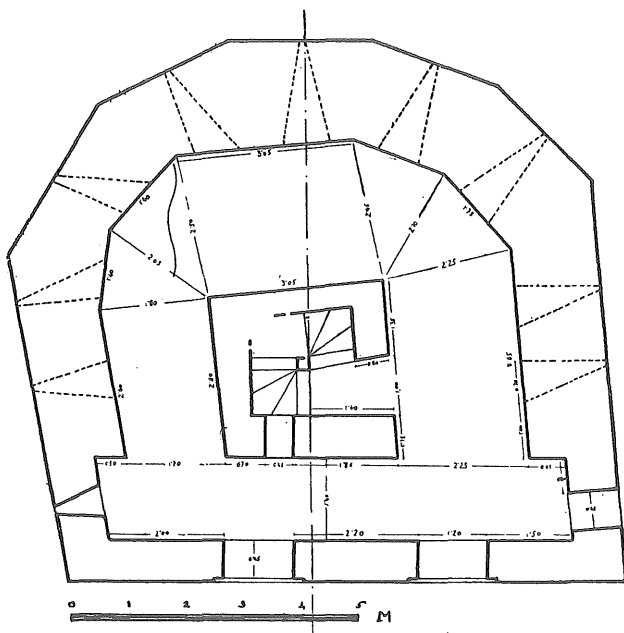
en don Rodrigo Jiménez de Rada (*De rebus*, IX, 16). En la *Primera Crónica General*, edic. Menéndez Pidal: «arraualde que dizen en arauigo el Axarquia» (cap. 1.046, p. 729); «arraualde del Axarquia» (cap. 1.057, p. 740).

<sup>1</sup> Excelente descripción de la cerca de Sevilla es la de Juan de Mata Carriazo, *Las murallas de Sevilla* (*Archivo Hispalense*, 2ª época, nos 48-49, Sevilla 1951). Siguiendo la opinión general, la supone obra almohade.

<sup>2</sup> Eduardo Saavedra, José Ramón Mélida, *Las murallas romanas de Sevilla*, (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, L, Madrid 1907, pp. 438-441). Antes, don José Gestoso y Pérez las había clasificado idénticamente, aunque reconociendo en ellas muchas reformas posteriores, en su obra *Sevilla monumental y artística*, tomo I (Sevilla 1889), pp. 15-20.

<sup>3</sup> Torres Balbás, *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, pp. 37-39.

lidas murallas <sup>1</sup>. El cronista Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, relator preciso y detallado de los hechos ocurridos en ella por entonces y de las obras debidas a iniciativa regia, se refiere a reparaciones de una cerca existente, pero no a la construcción de una nueva. Según



Sevilla. — Planta segunda de la Torre Blanca.

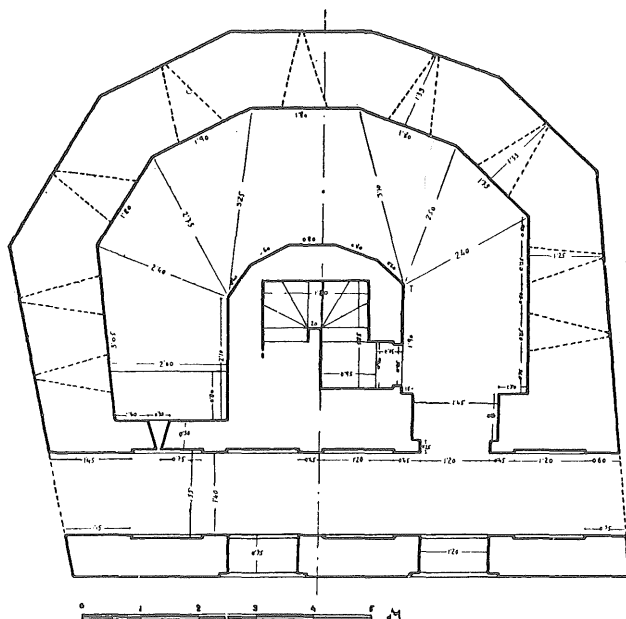
Plano de José M<sup>a</sup> Morales Lupiáñez.

ese cronista, contemporáneo de los hechos que refiere, el califa Abū Yaʿqūb Yūsuf mandó reedificar a sus expensas la muralla de Sevilla por la parte del río, derribada por la gran crecida del año 564 = 1168-1169. Se hizo la reconstrucción con cal y canto, levantándola «desde el suelo hasta la altura que ahora tiene bajo la dirección de sus mejores arquitectos...» <sup>2</sup>. «... Levantó

<sup>1</sup> *Idrisi*, edic. Dozy y de Goeje, p. 178 del texto árabe y 215 de la trad.

<sup>2</sup> P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial

hasta la mitad la alcazaba sevillana con sus cimientos que partían desde el agua (probablemente alude al castillo de Triana); e hizo las rampas cubiertas o *zalāliq* de las puertas de Sevilla por la



Sevilla. — Planta primera, a la altura del adarve, de la Torre Blanca.

Plano de José M<sup>a</sup> Morales Lupiáñez.

parte del río, para preservarla de la invasión de las inundaciones.»

La misma noticia repite posteriormente *El Anónimo de Ma-*

1930), pp. 129-130 del texto árabe y 84 y 86 de la trad. Según *Al-Ḥulal al-Mawṣiyya*, crónica escrita por un español y terminada en 783 = 1381-1382, después del destronamiento del rey de Granada 'Abd Allāh por Yūsuf b. Tāšufin (483 = 1090), al Mu'tamid regresó a Sevilla y se puso a reparar los muros y hacer el puente. (*Al-Ḥulal al-Mawṣiyya*, trad. de Ambrosio Huici Miranda, Tetuán 1952, p. 87).

*drid y Copenhague* (hoy sabemos que es una de las partes del *Bayān*): Abū Yaʿqūb Yūsuf «mandó reconstruir sus muros [de Sevilla] por la parte del río a sus expensas, después de la inundación que los arruinó, saliendo por sus costados, el año 564 = 1168-1169» <sup>1</sup>.

El *Qirtās* dice que el citado soberano, el año 567 = 1171-1172, «mandó levantar un puente de barcos sobre el río de Sevilla, las dos alcazabas, la interior y la exterior, los fosos de esta ciudad, que rodean las fortificaciones, el muro de Bāb Ḥahwar (la llamada Puerta de la Carne en la época cristiana, al norte del Alcázar), y los muelles, de piedra, que corren a lo largo de las dos orillas del río» y «los muros inclinados que rodean (la alcazaba)» <sup>2</sup>.

Refiere también Ibn Ṣāhib al-Ṣalā que el mismo monarca, al pasar por Sevilla camino de la expedición de Santarén, el año 580 = 1184, mandó al gobernador de esa ciudad que se ocupara en «la construcción de una fuerte muralla en la alcazaba de Sevilla, que pasara desde el principio de su edificación, por delante de la explanada de Aben Jaldūn, en el interior de Sevilla». Pero muerto ese monarca en la referida expedición, su sucesor, afirma el cronista, rehusó construir el muro de la alcazaba <sup>3</sup>. *El Anónimo* refleja las noticias anteriores diciendo que Abū Yaʿqūb Yūsuf «construyó la alcazaba interior y exterior» <sup>4</sup>. La Torre del Oro — Burʿ al-dahab — que, unida por un muro al recinto del Alcázar cerraba el paso al arenal existente entre el Guadalquivir y la muralla de la ciudad, al mismo tiempo que servía para interceptar el paso del río por medio de gruesa cadena tendida entre ella y un fuerte núcleo de argamasa situado en la orilla fronterá, construyóse en 617 (8 marzo 1220 – 24 febrero 1221) por Abū-l-ʿUlā, gobernador de Sevilla, que había

<sup>1</sup> *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, texto árabe y traducción por A. Huici (Valencia 1917), p. 38 del texto y 37-38 de la trad.

<sup>2</sup> *Rawḍ al-Qirtās*, pp. 217-218 y 248 de la trad Huici, y 297-298 y 381 de la de Beaumier.

<sup>3</sup> Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, p. 139 del texto y 115-116 de la trad.

<sup>4</sup> *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, p. 39 del texto y 38 de la trad.

levantado también una torre fortificada en la puerta de al-Mahdiyya. El *Qirṭās*, del que procede el dato anterior, dice que el año 618 = 1221 se rehicieron los muros de Sevilla y se construyeron las calzadas o arrecifes exteriores, a las que se rodeó de fosos <sup>1</sup>. Tan sólo en esta crónica tardía, terminada en 726 = 1326, encontramos una alusión a haberse rehecho las murallas sevillanas, en fecha de intranquilidad y decadencia de la ciudad, después de la derrota de las Navas de Tolosa.

Cercas almohades indudables son las de Cáceres y la de la alcazaba de Badajoz <sup>2</sup>. Hechas de tapias, como era tradicional en España desde hacía siglos <sup>3</sup>, su característica más acusada es la de estar reforzadas con múltiples torres albarranas, de las que no se conoce ejemplo más viejo. El no tener la muralla que circundaba a Sevilla otra torre fuera del recinto que la del Oro, de fecha tardía, inclina a suponer la cerca de época anterior a la segunda mitad del siglo XII, es decir, de la almorávide, de acuerdo con el testimonio escrito, aunque en la posterior almohade fué objeto de múltiples reparaciones y refuerzos, singularmente de barbacanas y fosos, y de la agregación de algunas torres, como la citada del Oro y tal vez la poligonal existente en el lienzo conservado entre las puertas de Córdoba y Macarena, llamada Blanca.

<sup>1</sup> *Rawḍ al-Qirṭās*, pp. 161 de la edic. Tornberg, 248 y 279 de la trad. Huici, y 345 y 390 de la Beaumier. En lugar de «las calzadas exteriores» que traduce el último, Huici lee: «se construyó el recinto de fortificaciones».

<sup>2</sup> Leopoldo Torres Balbás, *La alcazaba almohade de Badajoz* (AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 168-203); *Cáceres y su cerca almohade* (AL-ANDALUS, XIII, 1948, pp. 443-472), y *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, pp. 32-39.

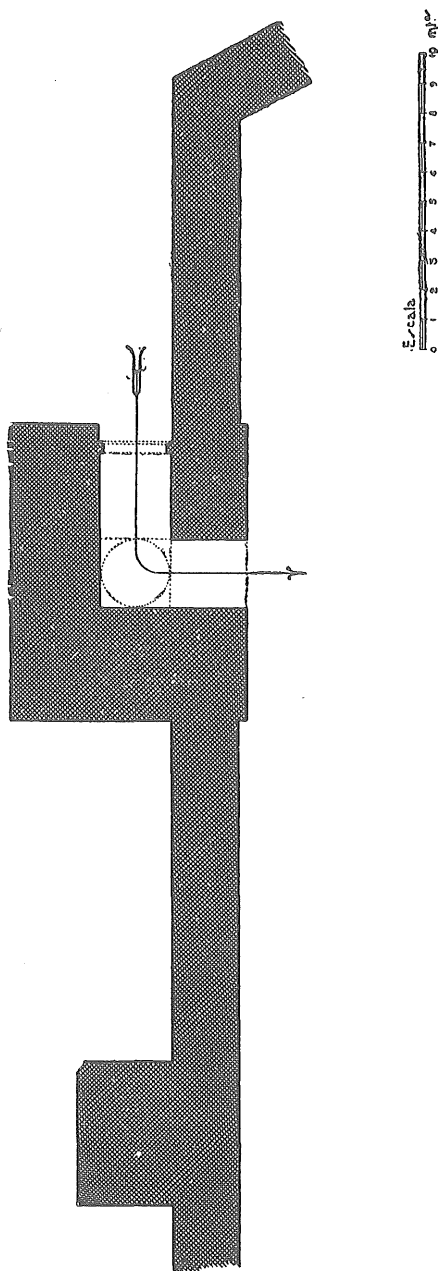
<sup>3</sup> La tapia es un procedimiento para construir muros. Pueden hacerse de mampostería o de tierra. Muchas del primer material parecen de tierra por aflorar tan sólo ésta en sus paramentos. De adobe y tapial era la cerca de Badajoz levantada por 'Abd al-Raḥmān ibn Marwān al-ʿYilliqi en la segunda mitad del siglo IX (*Una crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir*, edic. y trad. por É. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, Madrid 1950, pp. 112 y 113). Murallas de tierra tenían Tarifa y Azuaga, según al-Idrīsī, mientras dice ser de piedra las de Tortosa, Algeciras, Huelva y Zaragoza. En Huesca, cuando su conquista en 1096, había un doble recinto, de piedra el interior, de tierra el de fuera. De tapias, como tantas otras, eran las murallas de Almería, levantadas por Jayrān al-ʿĀmiri (403 = 1012 - 419 = 1028), de las que se conservan importantes restos. ,

Casi todas las puertas de Sevilla sufrieron grandes transformaciones en el siglo XIV. Varias estaban flanqueadas por dos torres, pero otras se abrían en el costado de una y tenían entrada en recodo. En la puerta de Goles, a la que se ingresaba por un corral, había una torre en 1384 <sup>1</sup>.

Los testimonios conocidos hasta ahora atribuían la construcción de las murallas de Granada a los reyes de la dinastía zīrī Ḥabūs b. Māksan (416 = 1025-429=1038), y a su hijo Bādīs b. Ḥabūs (429 = 1038-467=1075) <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Carande, p. 396; Carriazo, p. 11.

<sup>2</sup> Leopoldo Torres Balbás, *El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los zīries granadinos* (AL-ANDALUS, VI, 1941, páginas p. 427-346). Ibn al-Jaṭīb e Ibn Jaldūn atribuyen a Bādīs la construc-



Granada. — Planta del arco de los Pesos o Puerta Nueva y de la muralla inmediata.

De ese tiempo suponíamos ser la parte más importante conservada de ellas, es decir, el lienzo de más de 400 metros de longitud que separa el barrio de la Alcazaba del del Albaicín, entre las puertas Monaita y Nueva o de los Pesos, lienzo en el que hay cuatro grandes torreones semicilíndricos y ocho rectangulares.

Sin relación con este recinto quedan restos de otro, sobre los que monta en su extremo oriental, en el que se abría una puerta de entrada recta, llamada de Hernán Román, convertida en ermita. Las hiladas de su parte baja están formadas por grupos de cuatro estrechos sillares, más bien lajas de tizón, entre dos de frente. Subsisten varias torres y otros restos de muros de este destruido recinto, que circundaba el cerro de la Alcazaba Qadīma, obra de duras tapias de argamasa hechas con piedras de río. Las esquinas y algunos otros lugares tienen el aparejo de lajas descrito, que es el más frecuente; lajas tendidas separan algunas hiladas, mientras otras están formadas por sillares todos a tizón <sup>1</sup>. Estos aparejos son característicos de la época de Almanzor, es decir, de los últimos años del siglo X y de los primeros del XI <sup>2</sup>. No existen construcciones de época anterior en los que se encuentren, lo que no quiere decir que no las hubiera.

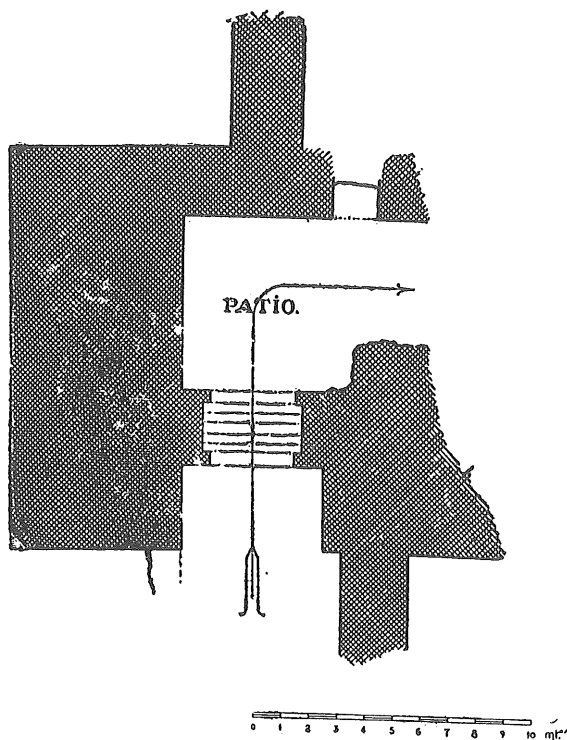
En ese lienzo de muralla, de tapias de fuerte argamasa, llaman la atención los cuatro torreones semicilíndricos, anómalos en la arquitectura militar musulmana de al-Andalus de los siglos XI y XII. En cambio, es forma corriente en la de la Espa-

ción de las fortificaciones granadinas; Idrīsī y el autor de *al-Rawḍ al-miʿtār* las suponen empezadas por Ḥabūs y terminadas por Bādīs.

<sup>1</sup> Manuel Gómez-Moreno y Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España, Granada* (Madrid 1907), pp. 38-39 y 41-42; *El arte árabe español hasta los almohades*, pp. 173-174 y 255-256; Torres Balbás, *El alminar de la iglesia de San José*, pp. 437-438 y 441.

<sup>2</sup> «Los muros de las obras del siglo X posteriores a al-Ḥakam II ofrecen generalmente en sus paramentos más de dos piezas a tizón por cada una de las que van a soga, con proporción entre grueso y alto que da a la cabeza de los sillares mayor esbeltez, todavía, de la que tienen en tiempo de al-Ḥakam» (Félix Hernández, *San Miguel de Cuixá, iglesia del ciclo mozárabe catalán*, apud *Arch. Esp. de Arte y Arqueología*, VIII, 1932, p. 164).

ña cristiana de los XII y XIII, como prueban las murallas de Avila, Plasencia y Almazán. Según una hipótesis sugestiva, esas torres de la cerca granadina tal vez respondan a una de aquellas mejoras defensivas que el último monarca zīrī de Granada, ʿAbd



Granada.—Planta de la puerta Monaita.

Allāh, introdujo en la Alcazaba de su capital al verlas empleadas en la fortaleza de Belillos, construída por un contingente de soldados de Alfonso VI al servicio de al-Muʿtamīd de Sevilla, fortaleza que ʿAbd Allāh ocupó en 467-468 = 1075 <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal, *Les «Mémoires» de ʿAbd Allāh, dernier roi zīride de*



A la guardia cristiana de los almorávides, al frente de la cual estaba Reverter, atribuye Terrasse la construcción de la fortaleza de Amergo <sup>1</sup>, emplazada en una colina de pendientes abruptas, que domina los accesos del valle del Uuarga. Sus doce torres de mampostería, huecas unas y otras macizas, son todas de planta circular. Protegía a una de sus puertas una barbacana con torrecillas cilíndricas.

Torres de planta semicircular, de mampostería, tienen también el recinto de la ciudad desaparecida de Bašra, en el occidente de Marruecos, fundada a fines del siglo IX y ya en decadencia en tiempo del Idrīsī, y el Ribāṭ de Tīt, levantado poco después de mediar el siglo XII <sup>2</sup>. Torreones cilíndricos refuerzan las fortalezas ʿabbāsīs de Oriente, pero su situación varía respecto al que tienen en las africanas citadas, a las que creemos llegaron desde España.

No constituyen las torres cilíndricas las únicas anomalías del aludido resto de la cerca granadina. Las dos puertas de sus extremos, la Monaita y la Nueva, son ingresos en recodo, disposición heredada de la arquitectura militar bizantina, de la que no hay ejemplos anteriores en la española; la primera tiene un patio interior como el de las dos puertas almohades de la alcazaba de Badajoz <sup>3</sup>. La entrada de éstas también es acodada, lo mismo que otras contemporáneas y del posterior período granadino. Del almorávide hay una puerta con recodo doble en la fortaleza africana de Tasghimout, construída hacia 1125, en la que ha señalado Terrasse profundas influencias andaluzas. El arte de la fortificación estaba mucho más adelantado en la España islámica que en las tierras situadas al otro lado del Estrecho de Gibraltar <sup>4</sup>.

*Grenade* (AL-ANDALUS, III, IV, 1395-1936, pp. 86 y 87 del texto y 114-115 y 117 de la trad., según la paginación del artículo).

<sup>1</sup> Terrasse, *Conséquences d'une invasion berbère*, pp. 680-681.

<sup>2</sup> Fotografía del recinto de Bašra, con sus torreones semicilíndricos, en *L'art hispano-mauresque*, de Terrasse, p. 208, lám. XLI; para los de Tīt, *Sanctuaires et forteresses almohades*, de Basset y Terrasse, pp. 337-376.

<sup>3</sup> *La alcazaba almohade de Badajoz*, por Leopoldo Torres Balbás (AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 185-190).

<sup>4</sup> Terrasse, *L'art hispano-mauresque*, pp. 225 y 227-228, *Histoire du Maroc*, I, pp. 48-49, y *Conséquences d'une invasion berbère*, p. 680.

Forman los muros y torres de Amergo y Tasghimout hila-das muy regulares de mampuestos, rellenos sus intersticios con pequeñas piedras.

Otra puerta existe en Málaga, la principal de ingreso al recinto exterior de su Alcazaba, con paso en recodo en el interior de una torre, y, como la de los Pesos en Granada, bóveda vaída entre el arco de entrada y el de salida. Este está enjarjado y alternan en él y en sus jambas sillarejos con ladrillos puestos de canto; idéntico aparejo tiene un postigo abierto en el muro septentrional de la Alcazaba de Badajoz <sup>1</sup>.

Cerca almorávide, llegada felizmente casi completa a nuestros días, parece ser la inédita de Niebla. Ceñida por fuertes murallas describe Idrīsī a esa ciudad <sup>2</sup>; si damos fe a la noticia, son, pues, anteriores a la ocupación almohade. Sus puertas en recodo ábrense en el interior de torres salientes, frenteados los arcos de ingreso de piedra sillería, y cubierto el paso con bóveda vaída. Los arcos enjarjados de herradura aguda y con alfiz son muy semejantes al de la puerta de Córdoba, en Sevilla, recientemente descubierto, contemporáneo de la cerca, es decir, de época almorávide <sup>3</sup>. En ésta debieron de construirse también las murallas de Jerez de la Frontera, con sus puertas en recodo semejantes a las de Niebla, desaparecidas, pero cuya planta figura en un plano de la ciudad del siglo pasado, antes de su derribo <sup>4</sup>, y de Ecija, a cuyo anterior recinto se añadieron, seguramente bajo el dominio almohade, varias torres albarranas <sup>5</sup>.

Escasos cimientos quedan de unos lienzos de la cerca de Algeciras, construída o restaurada, al mismo tiempo que se ca-

<sup>1</sup> AL-ANDALUS, VI, 1941, p. 189.

<sup>2</sup> *Idrisi*, edic. Dozy y de Goeje, p. 178 del texto y 215 de la trad.

<sup>3</sup> Los arranques de arcos lobulados, que se ven o veían en la parte alta de algunas de las puertas de Niebla, pueden ser almorávidas; véanse, por ejemplo, otros análogos en el exterior de la mezquita de los muertos de la Qarawiyyin de Fez.

<sup>4</sup> *Idrisi*, edic. Dozy y de Goeje, p. 206 del texto y 254 de la trad.

<sup>5</sup> *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, por José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán, tomo III (Sevilla 1951), pp. 211-227.

vaban sus fosos, por Yūsuf b. Tāšufīn, cuando pasó a España llamado por los reyes de taifas <sup>1</sup>.

El hasta ahora brevísimo capítulo de la arquitectura militar bajo el dominio almorávide puede, pues, acrecentarse considerablemente. Entre sus obras deben figurar, además del castillo de Monteagudo en la huerta de Murcia, del que dí rápida noticia en estas páginas <sup>2</sup>, las cercas más o menos incompletas de Sevilla, de la Ājarquía de Córdoba, de Niebla, de Jerez de la Frontera y de Ecija. Al margen queda el trozo de muralla granadina que cerraba a norte su Alcazaba Qadīma del siglo XI, si la identificamos con las fortificaciones levantadas por los monarcas zīrīes, a las que aluden los testimonios históricos; de la primera mitad del siglo siguiente, juzgando por su disposición de ingreso en recodo en el interior de una torre, por la bóveda vaída de su puerta Nueva y por los torreones cilíndricos, disposiciones y formas arquitectónicas frecuentes en fortificaciones almorávides <sup>3</sup>.

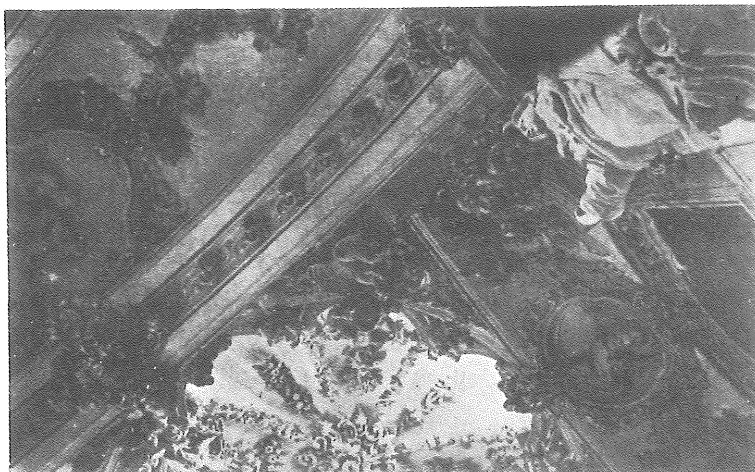
*Falsos dinteles granadinos.*

Sobre los arcos de ingreso a las puertas Monaita y Nueva de Granada, de herradura ligeramente aguda, por encima de la línea horizontal del alfiz que los recuadra, hay sendos dinteles

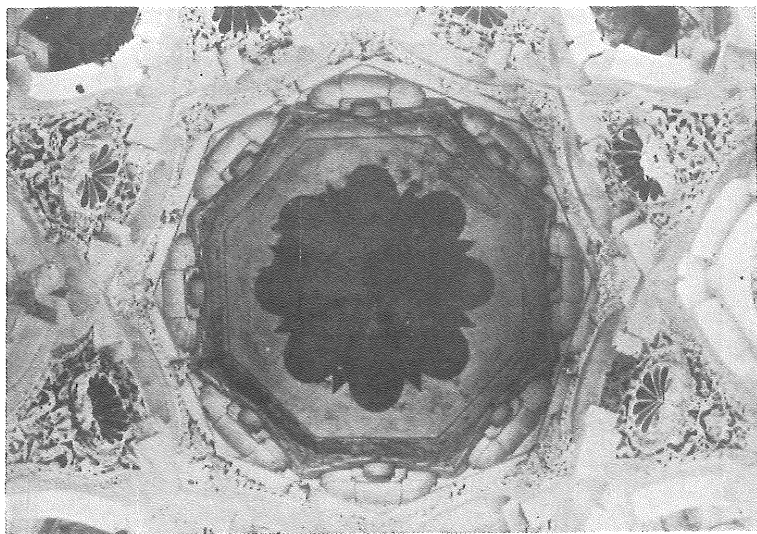
<sup>1</sup> *Al-Ĥulal al-Mawšīyya*, trad. Huici, p. 66.

<sup>2</sup> T. B., *Monteagudo y «el Castillejo» en la vega de Murcia* (AL-ANDALUS, II, 1934, pp. 366-372).

<sup>3</sup> Formaban parte del recinto almorávide de Granada la puerta de Bibarrambla o Bāb al-ramla (Lévi-Provençal, *Islam d'Occident*, p. 54) y la del Mauror o Bāb Mawrūr (por esta última entró en Granada, en 539 = 1145, expulsado de Córdoba tras brevísimo período de señorío de esa ciudad, al-Mustanšīr ibn Hūd, es decir, Zafadola, para instalarse en la Alhambra). Afirma al-Warrāq en el *Kitāb al-miqbās*, que Tāšufīn b. ʿAlī b. Yūsuf, nombrado por su padre gobernador de al-Andalus en 522 = 1128 y residente en Granada, se ocupó de mejorar esta ciudad. Según Ibn al-Sayrafī, en su obra histórica sobre los almorávides, dicho príncipe fortificó los castillos y aseguró las fronteras, noticia que, tomada del mismo autor, reproduce Ibn al-Jaṭīb en su *Iḥāṭa* (ed. de El Cairó, I, p. 279), dando la fecha de 523 = 1129 para la toma de posesión de Tāšufīn del gobierno de Granada (*Al-Ĥulal al-Mawšīyya*, trad. Huici, pp. 144, n. 1 y 147).

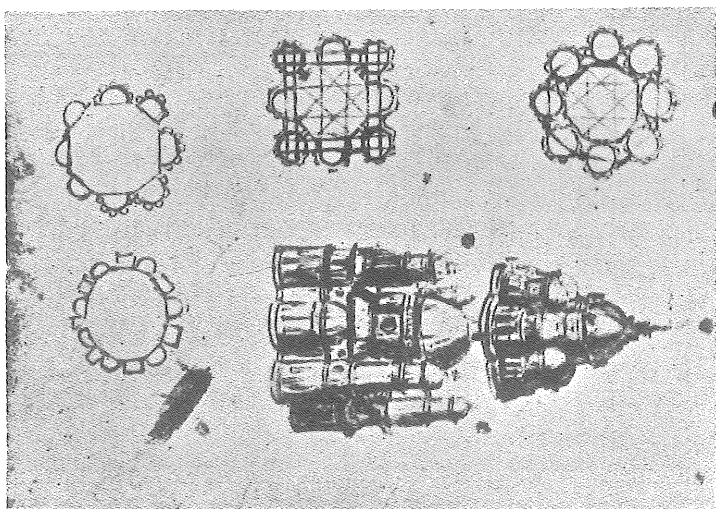


*Priego (Córdoba). — Detalle del Sagrario.*

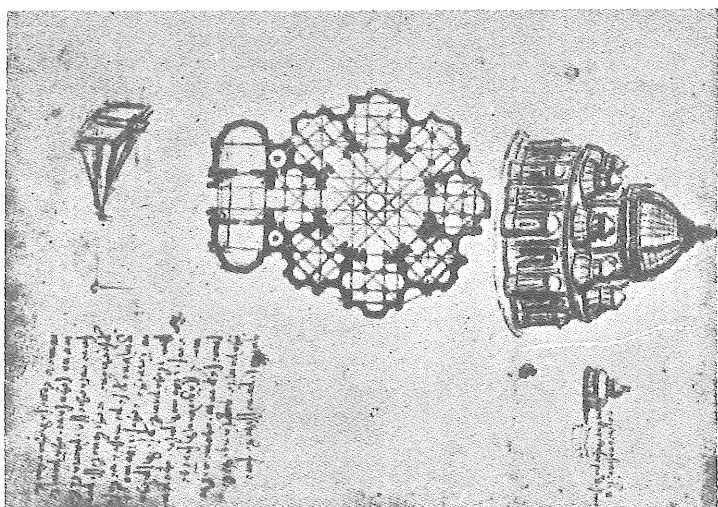


*Marrāḡuṣ. — Cúpula de la Qubba Barūdiyyin.*

Dibujo de Leonardo da Vinci. París, Biblioteca del  
Instituto de Francia, *Mans. B*, fol. 25 v.



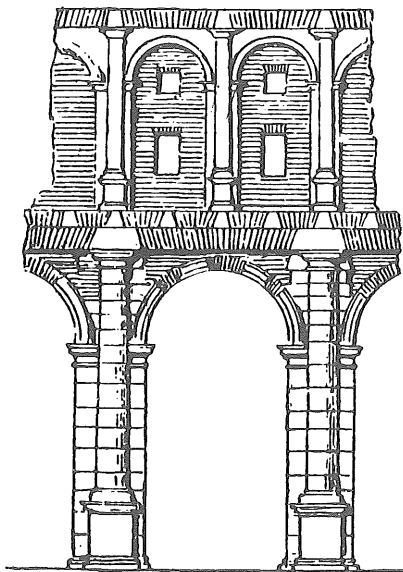
Dibujo de Leonardo da Vinci. París, Biblioteca del  
Instituto de Francia, *Codex Ashburnham* 2037, fol. 5v.



formados por ladrillos de canto, colocados a modo de dovelas, con sus juntas intermedias convergentes. Constructivamente, apenas si tienen justificación. Repítense en varias puertas de la Alcazaba de Málaga, de cronología incierta, alguna de las cuales, como el arco del Cristo, se levantaría en el siglo XIII o en el XIV.

Esos dinteles de las puertas de Granada y Málaga son supervivencia de formas de la arquitectura romana de los últimos tiempos del Imperio. Repetidísima fué en ella la superposición de una estructura adintelada a otra abovedada — teatros, anfiteatros, arcos de triunfo, etcétera —; los arquivoltas o dinteles de la primera, decorativos, se despezaban casi siempre. Es inútil insistir en esa filiación: basta comparar las citadas puertas andaluzas con el trozo de fachada reproducido del anfiteatro de Burdeos, obra de los últimos tiempos imperiales, llamado en la Edad Media palacio de Galiana, por suponer pertenecían sus restos a un palacio construido por el emperador Carlomagno para la bella princesa toledana de ese nombre. Más tarde, la erudición renacentista atribuyó las ruinas al emperador Galieno (260-268), con cuyo nombre se vienen conociendo <sup>1</sup>.

El frente de las puertas de Granada y Málaga citadas revela,

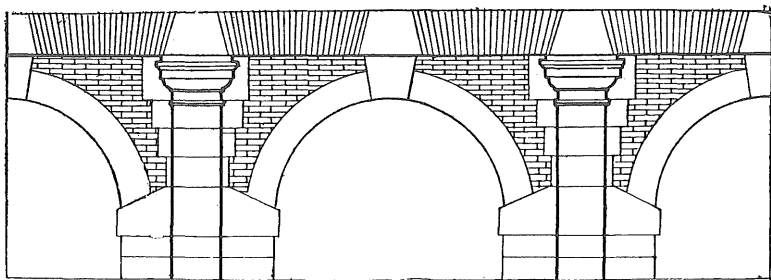


Roma. — Dibujo de la fachada de la «Chrip-ta Balbi», llamada pórtico de Filippo (año 13 a. de J. C.).

Dibujo de Giulano de Sangallo, en la Bib. Vaticana.

<sup>1</sup> *Galiene la Belle*, apud *Poesía árabe y poesía europea*, por Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1941), pp. 79-106.

pues, o supervivencia local de tradiciones romanas o inspiración en alguna obra imperial análoga a la del anfiteatro bordelés, aún subsistente en una de esas dos ciudades. Como suele ocurrir en épocas de crisis artística, en forma semejante a como el latín evolucionó hacia la constitución de las lenguas románicas, muchos de los elementos de la arquitectura clásica, olvidada su significación, desaparecieron, mientras sin razón aparente subsistieron otros. En las puertas de Granada y Málaga quedan aún como herencia romana el aparejo mixto de piedra y ladrillo, el dintel de dovelas convergentes sobre el arco, y el alfiz, que no es más que el recuadro que forman al arco, en el anfiteatro de



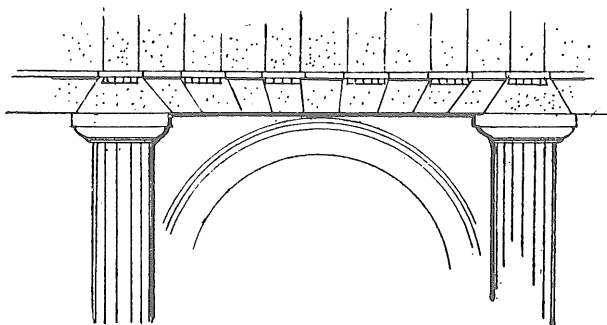
Roma. — Detalle de la fachada de la «Cripta Balbi», según Canina (t. XIV).

Burdeos y en tantos otros monumentos, las pilastras que lo flanquean y la línea inferior del dintel que aparentan sostener.

Otra forma, también muy vulgarizada en la arquitectura romana imperial, la puerta de dintel despezado con arco de descarga encima, inspiró la de San Esteban de la mezquita de Córdoba (241 = 855), las restantes del mismo oratorio y muchas califales<sup>1</sup>. El préstamo a los monumentos romanos pudo hacerse en el Oriente mediterráneo o en la misma Córdoba, en donde quedarían algunos en ruina. Las puertas islámicas de Granada y Málaga, con arco y dintel decorativo despezado, parecen forma local, surgida en una de esas dos ciudades.

<sup>1</sup> T. B. (L.), *La portada de San Esteban en la Mezquita de Córdoba* (AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 139-144).

Los falsos dinteles formados por ladrillos de canto inclinados, a modo de dovelas, no quedaron limitados a ellas ni al siglo XI y primera mitad del XII. Fué forma heredada por la arquitectura almohade — buen argumento para los que la suponen nacida en Granada —. Usáronse, sobre todo, en los dinteles de los recuadros que en los alminares suelen limitar los paños algo más remetidos en los que se abren los huecos, como en los de la mezquita de Tinmallāl y en la Kutubiyya de Marrākuš,



*Roma.* — Detalle de la estructura del «Tabularium» (año 78 a. J. C.), según Durm.

estos últimos pintados y con redientes. Prosiguió su empleo en el siglo XIV, lo mismo en la arquitectura granadina que en la de Marruecos <sup>1</sup>. A veces se labraron en piedra, con falsas dovelas resaltadas alternando con otras rehundidas <sup>2</sup>. En Granada tenía dintel de ese tipo, encima del arco, la puerta de Siete Suelos, y lo conservan las de la Justicia y del Vino, todas ellas en la Alhambra, así como la de Bibarrambra, reconstruída en sus alamedas. Grande y de ladrillo es el falso dintel que hay sobre la puerta del Corral del Carbón, material del que son también los existen-

<sup>1</sup> Por ejemplo, en la primera mitad del siglo XIV, en Fez, en los alminares de la *ḡāmi'* al-*Ḥamrā'*, de la *ḡāmi'* al-*Zhar*, de la *ḡāmi'* al-*Šarabiliyyin* y de la *ḡāmi'* *Abū-l-Ḥasan*.

<sup>2</sup> Así están, en los huecos más bajos de algunos de los frentes, en el alminar almohade de Rabat llamado torre de *Ḥasan*.



tes sobre unos arcos ciegos de los muros de la alcazaba de Gibraltar. En Málaga, el gran arco de ingreso a las Atarazanas tuvo asimismo encima un dintel de dovelas alternativamente salientes y rehundidas. Otros semejantes, pero de ladrillo, hay en lugar lejano, sobre las puertas de la iglesia mudéjar de San Andrés de Aguilar de Campos, en la Castilla septentrional.

Muchas son las construcciones de Berbería del siglo XIV en las que, por tradición almohade, se dispusieron dinteles idénticos puramente decorativos. Entre otras, los hay en los alminares de las mezquitas de Ibn Šāliḥ en Marrākuš (721 = 1321) y de las madrazas Šaffārīn y Bū-ʿInāniya, en Fez. Dintel semejante tiene el arco interior de Bāb al-Menara de Túnez, levantado en la segunda mitad del siglo XIII; en Ifrīqiya siguieron empleándose hasta tiempos avanzados.

#### *Casas y palacios almorávides.*

Hace algunos años nada sabíamos de las casas y palacios contruídos en al-Andalus y Berbería en la primera mitad del siglo XII, bajo el dominio almorávide. La publicación reciente de descripciones de las ruinas del palacio situado al pie de la fortaleza de Monteagudo, en la vega de Murcia, y de la casita cuyos cimientos se encontraron accidentalmente en el barranco de la Chanca de Almería <sup>1</sup>, da alguna luz sobre las viviendas de esa época. En excavaciones realizadas por Jacques Meunié en Marrākuš, bajo la dirección de Terrasse, se han encontrado res-

<sup>1</sup> Leopoldo Torres Balbás, *Paseos arqueológicos por la España musulmana: Murcia* (Bol. de la Junta de Patron. del Mus. Prov. de Bellas Artes de Murcia, años XI y XII, 1932 y 1933, Murcia 1934), y *Monteagudo y «el Castillejo en la vega de Murcia»* (AL-ANDALUS, II, 1934, pp. 366-372); R., *Restos de una casa árabe en Almería* (AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 170-177); Gómez-Moreno, *El arte árabe español hasta los almohades, Arte mozárabe*, pp. 268-270 y 279-282. En esta obra se atribuye al período de taifas, es decir, al siglo XI, la casita de Almería, y se publican dibujos de los zócalos aparecidos en el Castillejo, hoy destruídos. En el artículo *Restos de una casa*, atribuí la almeriense al siglo XIII; hoy la creo de época almorávide y destruída, con el barrio al-Ḥawḍ, en el que estaba, durante la ocupación cristiana de la ciudad (1147-1157).

tos de palacios almorávides y de la primera alcazaba del fundador de esa ciudad, Yūsuf b. Tāšufin.

Característica común al palacio murciano, a los excavados en Marrākuš y a la casita de Almería es la decoración de los zócalos de sus habitaciones con bellas y complicadas tracerías pintadas de líneas rojas rectas y curvas, dibujando lazos. Perduraron esos zócalos en el arte nazarí y en el mudéjar <sup>1</sup> y, con técnica distinta, más permanente, sirvieron de modelo a los cerámicos de alicatado, de lazo, de tan espléndido desarrollo en la Alhambra. Parecen esos zócalos pintados invención del período almorávide, pues apenas existen antecedentes de ellos.

Contrasta con la ingeniosidad y perfección de los dibujos que los adornan la rudeza y mal arte de los capiteles, de órdenes corintio y compuesto, de hojas lisas, aparecidos en el Castillejo y en la casa almeriense, semejantes a otros de la mezquita de Tremecén.

*La Qubbat Barūdiyyīn de Marrākuš.*

Pero la nueva aportación, de máxima importancia para el conocimiento del arte bajo los almorávides, es la *qubbat* Barūdiyyīn, cuya primera noticia se publicó en estas páginas <sup>2</sup>. Se halla en la mezquita de Marrākuš, fundada por ʿAlī ibn Yūsuf a principios del siglo XII, y parece fué *qubba* funeraria de un alto personaje <sup>3</sup>, aprovechada más tarde para unas letrinas. Tras su excavación y reparo, que ahora se realizan, esperamos que el señor Terrasse publique detalladamente, con su competencia habitual, monumento tan señero.

La cúpula es obra de ladrillo, cubierta interiormente de decoraciones de yeso. Los ocho arcos que la forman se entrecruzan con un trazado semejante al de los de la cúpula que pre-

<sup>1</sup> Leopoldo Torres Balbás, *Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomusulmana* (AL-ANDALUS), VII, 1942, pp. 395-417).

<sup>2</sup> *La Qubba Barūdiyyīn à Marrākuš*, por Boris Maslow (AL-ANDALUS, XIII, 1948, pp. 180-185).

<sup>3</sup> Terrasse, *Conséquences d'une invasion berbère*, p. 680.

cede al mihrāb en la mezquita de Córdoba, dejando en el centro un espacio octogonal, cubierto con una bovedita gallonada, casi idéntica a la que ocupa el mismo lugar en el ejemplar andaluz. Pero los arcos de medio punto de éste, en el de Marrākuš están formados por lóbulos o arcos de círculo, separados por partes planas en forma de pequeños ángulos rectos. Las superficies comprendidas entre sus arranques cúbrese de fino ataurique de yeso tallado, rodeando en cada paño a una venera.

Si la filiación de esta obra excepcional es cordobesa, su arte evoca también la exuberancia barroca del de los reinos de taifas, conocido a través de los restos de la Aljafería de Zaragoza. La complicación de sus formas, riqueza de superficies y abundancia y profusión del ornato, emparentanla con las cúpulas, también de ladrillo y yeso, que más de quinientos años después cubrieron abundantes santuarios andaluces, como los Sagrarios de Priego y Lucena y las iglesias de San Juan de Dios y de las Religiosas Agustinas de la Madre de Dios en Antequera.

La cúpula de la *qubbat* Barūdiyyīn es, por tanto, obra esencialmente hispánica, expresión artística de una tendencia barroca y anticlásica del espíritu nacional, que brota periódicamente con pujanza extraordinaria en el transcurso de nuestra historia artística.

*El alminbar de la Kutubiyya de Marrākuš.*

El alminbar de la mezquita Kutubiyya de Marrākuš, obra, en el detalle, de belleza y perfección únicas, fué dado a conocer cumplidamente por Basset y Tarrasse <sup>1</sup>. Una inscripción cúfica, tallada en el respaldo de su plataforma alta, dice se hizo en Córdoba; la fecha de terminación, que figuraba después, está borrada. Bajo la fe de una crónica tardía y de mediana autoridad, *al-Hulal al-mawšīyya*, se ha atribuido a 'Abd al-Mu'min, suponiéndola obra almohade <sup>2</sup>. Pero el malogrado arabista Sauvaget

<sup>1</sup> Henri Basset y Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades* (Paris 1932), pp. 234-270.

<sup>2</sup> Edic. de Túnez, p. 109. Construyó «el califa 'Abd al-Mu'min en la Casa

leyó otro epígrafe, en pequeños caracteres cúficos, que había pasado inadvertido, situado en los cimacios de los capiteles de unas columnillas que aparentan sostener dos arcos decorativos labrados en el respaldo de su plataforma superior<sup>1</sup>. De los tres cimacios en los que se desarrollaba la inscripción, borróse la del central, sin duda intencionadamente por los almohades. Dice así: «Dios mío, asiste al emir... ibn Tāšufīn, y después de él a su heredero designado». Sin duda, el nombre borrado es el de ʿAlī ibn Yūsuf. Don Manuel Gómez-Moreno ha recordado que en las monedas comienza a aparecer el hijo de ʿAlī como heredero en las fechadas en 1139, de modo que entre este año y el de 1143 en que murió el monarca se haría el mimbar<sup>2</sup>.

Venían los almohades usurpando la gloria artística de una obra de extraordinaria belleza y perfección, que también debe contarse en el haber de sus enemigos los almorávides, bajo cuyo dominio se labró. El almimbar de la Kutubiyya de Marrākuš es obra puramente andaluza, más concretamente, cordobesa. Demuestra que dentro de la gran ciudad, decaída de su grandeza califal, a pesar de las múltiples catástrofes que sufrió en el siglo XI, a pesar de asedios, incendios y matanzas, subsistieron en quebradas y angostas callejuelas talleres en los que admirables artesanos, indiferentes al estrépito bélico y a las luchas políticas que en la Historia han ahogado el ruido de sus herramientas, tallaban la madera y recortaban y yuxtaponían trocitos de metal y de hueso con perfección insuperable.

El arte de este almimbar emigrado a Berbería, no es fruto

de piedra — *Dār al-ḥaḡār* — otra mezquita, en la que oró los viernes y emprendió la construcción de la mezquita aljama, y derribó la que había en la parte baja de la ciudad, construída por ʿAlī b. Yūsuf... Se trasladó a ella un almimbar grande, que se hizo en al-Andalus, con extremada perfección. Sus paneles eran de álao y de sándalo rojo y amarillo, y sus chapas de oro y plata, ...» (Ambrosio Huici de Miranda, *Al-Ḥulal al-mawṣiyya* [trad. esp.], Tetuán 1952, pp. 171-172).

<sup>1</sup> Jean Sauvaget, *Sur le mimbar de la Kutubiya de Marrakech* (*Hespéris*, XXXV, 1949, pp. 313-319).

<sup>2</sup> Gómez-Moreno, *El arte árabe español hasta los almohades, arte mozárabe*, p. 294.

brotado en la primera mitad del siglo XII, bajo el dominio de los almorávides africanos, sino consecuencia de secular tradición de talleres cordobeses. «Los más hábiles artesanos — escribió un historiador del siglo XIV que había intervenido activamente en la construcción de los monumentos mariníes de Tremecén — están de acuerdo en que el almimbar de la mezquita de Córdoba y el de la Kutubiyya de Marrākuš son los mejor labrados que existen; los orientales, a juzgar por sus obras, no saben tallar bien la madera» <sup>1</sup>.

El de la mezquita mayor cordobesa no tenía par en el mundo según el Idrīsī. Se hizo en el reinado de al-Ḥakam II. Siete eran sus gradas y deslizábase sobre cuatro ruedas, penetrando para su guarda por una puerta estrecha y larga (hoy tapiada, pero que se acusa por la parte posterior del muro) situada a la izquierda de la que permitía al califa la entrada desde el alcázar.

El citado geógrafo dice que trabajaron en la talla y pintura de este mueble incomparable, obra de ebanistería con incrustaciones de márfil, ébano, boj, sándalo rojo y amarillo, y áloe, seis obreros con sus ayudantes, cada uno de los cuales recibieron medio miṭqāl muḥammadī diario, durante siete años <sup>2</sup>. Según Maq-qarī costó 35.705 dinares. Metido en su pequeño aposento, subsistía aún en la segunda mitad del siglo XVI, cuando lo vio Ambrosio de Morales, que dice estaba «riquísimamente labrado» y registra su ruina: «Pocos años ha que lo deshicieron, no sé con qué fin, y así pereció aquella antigualla» <sup>3</sup>. «Al autor de la destrucción de estas obras excelsas — escribía Ibn Marzūq en el siglo XIV — Dios le pedirá cuentas y castigará, pues ha hecho desaparecer monumentos de gloria para el islam, que habían ilustrado la religión eternamente» <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal, *Un nouveau texte d'histoire mérinide: Le Musnad d'Ibn Marzūḡ* (Hespérís, V, 1925, p. 133 del texto y 65 de la trad.).

<sup>2</sup> Idrīsī, ed. Dozy y de Goeje, p. 210 del texto y 260 de la trad.

<sup>3</sup> *Las antigüedades de las ciudades de España...* que escribía Ambrosio de Morales, X (Madrid 1792), p. 65.

<sup>4</sup> Lévi-Provençal, *Le Musnad d'Ibn Marzūḡ* (Hespérís, V, 1925, p. 33 del texto y 66 de la trad.). Ibn Marzūq dice que un gran número de fragmentos del almimbar de Córdoba llegaron a Marruecos.

En 1145 se terminó el alminbar de la mezquita Qarawiyyin de Fez, inédito aún, cuya próxima publicación se anuncia. Casi contemporáneo del de la Kutubiyya de Marrākuš, es probable que sea también obra importada de Andalucía. — L. T. B.